

Mitos y orígenes del escudo nacional

Ramón Velázquez Guzmán*

Reseña al libro de Guillermo Correa Lonche, *El águila y la serpiente. El problema del origen prehispánico del escudo nacional mexicano*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Secretaría de Cultura / INAH, 2021, 271 pp.

El escudo nacional mexicano tal y como lo conocemos en nuestros días es obra del ilustrador Francisco Eppens Helguera, quien, en 1968 —por mandato del presidente Gustavo Díaz Ordaz—, rediseñó un modelo anterior del pintor Jorge Enciso. Este escudo está basado en la iconografía prehispánica e inspirado en el mito de la fundación de la ciudad de *Mexihco-Te-*

nochtitlan (México-Tenochtitlán), el cual nos cuenta que el asentamiento fue fundado cuando, en su peregrinar, los aztecas-*mexihcas* vieron un águila sobre un nopal devorando una serpiente, y que ésta era la señal que les había dado Huitzilopochtli para que se asentaran en ese sitio.

Buscar el origen de la representación de este mito fue lo que llevó al maestro Guillermo Correa Lonche a realizar una magnífica investigación, que se ve reflejada en el libro que ahora podemos consultar; una de las primeras cosas que vale la pena resaltar de *El águila y la serpiente. El problema del origen prehispánico del escudo nacional mexicano*, es el prólogo del Dr. Miguel León Portilla, donde éste hace una profunda presentación del trabajo del maestro Correa.

Este libro está dividido en tres partes, además de una introduc-

ción, asimismo, de un apartado donde el autor nos presenta sus conclusiones y, por último, de una extensa bibliografía, que nos muestra todas las obras que el autor consultó para llevar a buen puerto su investigación.

En la introducción, el maestro Correa nos comenta que desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, se han elaborado diversos estudios resaltando el mítico suceso —del águila en el nopal devorando a una serpiente—, con la creencia de que el emblema fundacional de Tenochtitlan era, simbólicamente hablando, el mismo que ha prevalecido por mucho tiempo en el actual escudo nacional;¹ investiga-

¹ Guillermo Correa Lonche, *El águila y la serpiente. El problema del origen prehispánico del escudo nacional mexicano*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Secretaría de Cultura / INAH, 2021, p. 19.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

dores de la talla del propio Miguel León Portilla, Enrique Florescano, Alfredo López Austin, Michel Graulich, Marta Terán y Solange Alberro, entre otros, han contribuido a tratar de explicar tanto los orígenes como el significado del emblema patrio.

En este mismo apartado es donde el autor nos deja en claro su preocupación por analizar si el símbolo del águila y la serpiente es realmente prehispánico o no y por tratar de indagar cuándo y por qué surgió; para ello examina con detalle, a partir de una secuencia temática y cronológica, las descripciones y representaciones iconográficas del emblema fundacional de Tenochtitlan, poniendo atención a cada uno de los documentos históricos que revisó, para tratar de resolver el problema del origen del escudo nacional mexicano.

En la primera parte —que es la más extensa del libro— intitulada “El simbolismo fundacional de Tenochtitlan en las fuentes históricas”, el maestro Correa nos va llevando, primero, por las fuentes prehispánicas, para luego hacer un recorrido cronológico por las fuentes coloniales, y después rematar con las conclusiones de este primer apartado.

Dentro de las fuentes prehispánicas que el autor analiza, el vestigio arqueológico llamado *Teocalli* de la guerra sagrada,² es el único

² Descubierto en los cimientos del Palacio Nacional en 1926 y bautizado así por la forma que tiene de un pequeño templo o *teocalli*; en 1929 el arqueólogo Enrique Juan Palacios hizo un estudio de esta pieza a la que llamó “La piedra del Escudo Nacional de México”; véase Enrique Juan Palacios, *La piedra del escu-*

que tiene una representación iconográfica muy parecida al emblema que se estudia en este libro, sólo que en lugar de mostrar un águila devorando una serpiente, podemos ver en este monolito que el águila tiene en su pico el glifo del *atl-tlachinolli*.³

Cabe resaltar que a lo largo del libro, el autor presenta imágenes que ilustran perfectamente los puntos que está tratando de explicarnos, y en este apartado de la primera parte, además de unas imágenes del Teocalli de la guerra sagrada, también podemos observar ilustraciones de esculturas de águilas que muestran semejanza a la que está presente en el monolito descubierto en Palacio Nacional.

El siguiente apartado de esta primera parte trata sobre otro tema complejo: el término *Tenochtitlan*, que al igual que la palabra *Mexihco*, es uno de los vocablos que en lengua náhuatl ha generado más definiciones en su traducción al español; aquí el autor se detiene en dos propuestas para el significado de esta palabra: la de Christian Duverger y la de Rafael Tena; aunque ambos toman en cuenta las raíces que conforman esta palabra, como los son *tetl* [piedra], *nochtli* [tuna], *ti* (ligadura), *tlan* (locativo), cada uno ofrece una traducción distinta a esta palabra, y cabe resaltar —como lo hace el autor— que en ninguna parte de la palabra *Tenochtitlan* se hace referencia al águila o a la serpiente.

do nacional de México, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, 22 pp.

³ *Atl-tlachinolli* significa el agua-lo quemado, un difrasismo que simbolizaba la guerra entre las culturas prehispánicas del Altiplano central.

El siguiente apartado de esta primera parte corresponde a “las fuentes coloniales”, donde podemos observar el trabajo que el investigador Correa Lonche realizó clasificando las fuentes documentales que analiza en diversos grupos, tales como transcripciones de manuscritos pictográficos desaparecidos, manuscritos pictográficos, crónicas españolas, autores indígenas y mestizos, obra de otros cronistas y la tradición de la Crónica X.

Valga decir que para este apartado, el autor revisó 52 documentos producidos entre los siglos XVI y XVII, y que sólo en ocho encontró referencias al águila sobre el nopal con la serpiente; la primera fuente que muestra los dos elementos en conjunto, el águila y la serpiente, es *La historia de las indias de Nueva España e Islas de tierra firme* de Fray Diego Durán, que escribió entre 1579 y 1581, sin embargo, esa obra no fue publicada en México hasta 1867, y las siguientes obras que hacen referencia a esos dos elementos contenidos en el escudo nacional fueron escritas después de 1598. Por tanto, podemos observar que la aparición tardía del águila junto a la serpiente en el emblema fundacional de *Tenochtitlan* pudo haber obedecido más a una influencia española que a un simbolismo netamente prehispánico.

El último apartado de esta primera parte son las conclusiones, donde el autor vierte sus impresiones sobre lo que ha escudriñado hasta este momento y nos muestra cuál es el momento donde surge el emblema del águila y la serpiente; asimismo, nos presenta un expli-

cativo “Cuadro recapitulativo de las representaciones simbólicas asignadas cronológicamente a la fundación de Tenochtitlan”.

La segunda parte, “El águila y la serpiente. Símbolo de la Colonia. Surgimiento, instauración y evolución”, es donde podemos observar cómo, después de la conquista española, varios símbolos se fueron sincretizando dando lugar a una nueva cultura; al respecto, nos dice el autor:

[...] estos procesos de etnogénesis que redefinen la identidad de determinado grupo a partir de ciertos elementos heredados del pasado y de otros nuevos provenientes de las relaciones con otros grupos, permitieron que el régimen español de la Nueva España incorporara a su nueva forma de vida diversos elementos claves de la identidad indígena, al tiempo que éstos también lo hicieron al absorber elementos hispano-cristianos ante la necesidad de adaptarse a dicho régimen.⁴

En esta segunda parte podemos apreciar la evolución que tuvo el

emblema de la ciudad, desde 1523 cuando Carlos V otorgó el escudo de armas a la capital de la Nueva España, y los cambios que fueron surgiendo a lo largo del periodo colonial; si bien el escudo de armas concedido por Carlos V no presentaba los símbolos del águila y la serpiente, al paso del tiempo se le añadió el águila y posteriormente la serpiente, en cuya simbología fue fundamental —nos dice el autor— la iconografía contenida en el *Repertorio de los tiempos...* de Enrico Martínez.

Al igual que la primera parte, esta segunda tiene un apartado donde el autor nos muestra sus conclusiones, y reúne y condensa la evolución del emblema estudiado.

La tercera parte del libro, que es más pequeña que las dos anteriores, es una gran aportación al tema estudiado por el autor, titulada: “El símbolo del águila y la serpiente en otras culturas del mundo”, y en ella podemos apreciar que el emblema del águila y la serpiente ha estado presente en diferentes culturas alrededor del mundo y en diferentes épocas de la historia. Gracias a la investigación del autor y a las imágenes

contenidas en su libro —muchas de ellas elaboradas por el excelente dibujante Aban Flores Morán—, podemos analizarlas y notar la semejanza que guardan con el escudo nacional.

Como en cada una de las partes en la que está dividida esta obra, el investigador nos presenta al final sus conclusiones, en donde podemos advertir que cada una de las secciones del libro cumplió con su cometido.

La parte que culmina este profundo estudio son las conclusiones, donde el historiador Guillermo Correa Lonche hace un balance de las metas conseguidas con su investigación; pero no es mi intención darlas aquí a conocer, ya que este libro es un gran aporte y merece ser leído, porque además de estar muy bien documentado, tiene una estructura muy bien organizada, que va llevando al lector por los caminos de nuestra historia para descubrir los orígenes del emblema nacional. Además de reunir una gran cantidad de materiales originales para su estudio y de ser una nueva contribución a la historiografía de un tema cada vez más vigente, como es el escudo nacional.

⁴ Guillermo Correa Lonche, *op. cit.*, p. 173